



Imagen y Piedad

la encarnación de lo sagrado

Refleja una visión tenida por él aquellos días. Había visto a Cristo así, muerto en el madero, con los miembros descoyuntados, la cabeza caída profundamente sobre el pecho hundido, las manos rasgadas en la abertura de los clavos por el peso del cuerpo inerte, que dobla las piernas incapaces de sostenerle... después de la visión tomó impresionado la pluma y reprodujo el Cristo en el papel. Así describía el padre Crisógomo de Jesús Sacramentado en su biografía de San Juan de la Cruz, el dibujo que el santo poeta de Fontiveros entregaba a la madre Ana María de Jesús. En un proceso de écfrasis, entendida como la generación de una imagen a partir de un relato, San Juan hace visible lo que no se puede ver. Sin embargo, aquello que materializa visualmente no es un texto sino una visión mística inducida por Dios. Es decir, lo que el dibujo hace tangible a los sentidos es aquello percibido por la Gracia otorgada al místico. Visualizar lo sagrado, y merced a ello conmover la devoción, se convierte en un recurso que encaja en el espíritu contrarreformista del que brotará el Barroco. La influencia de los santos hispanos como Juan de Ávila, Teresa de Jesús o Ignacio de Loyola, y de otros foráneos como Carlos Borromeo, determinarán un camino al arte religioso en el que la imagen adquiere el carácter de ser encarnación de lo sagrado. La experiencia de lo físico es vehículo y metáfora de lo religioso. Una camino que enlaza a Caravaggio con Martínez Montañés y dio lugar a manifestaciones colectivas como la Semana Santa.